



Estudio Para Grupos de Crecimiento

Brisas

ESTUDIO 1310

LA MISERICORDIA DE NUESTRO DIOS

Si estamos buscando a Dios con todo nuestro corazón, Él derramará sobre nosotros Su misericordia. La Biblia nos habla acerca de Su amorosa misericordia. Una y otra vez podemos leer esas maravillosas palabras pronunciadas por Moisés, los profetas y los apóstoles: *“El Dios de ustedes es Clemente, Bondadoso, Compasivo, Deseoso de perdonar, Lleno de misericordia, tardo para la ira...”* Éxodo 34:6; Deuteronomio 4:31; Joel 2:13; Jonás 4:2; Romanos 2:4. Moisés dio enérgicas advertencias proféticas a Israel acerca del juicio, pero tuvo también una revelación de la amorosa misericordia del Señor. En la nube de la presencia de Dios, le reveló Su naturaleza: *Éxodo 34:5-7*. A pesar de todas las advertencias de juicio que proclamó Moisés, siempre tuvo presente la misericordia del Todopoderoso. Dijo: *“...si te volvieres a Jehová tu Dios, y oyes Su voz; porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ...”* Deuteronomio 4:30-31. En el Antiguo Testamento, Su pueblo lo abandonó una y otra vez. Pero de nuevo, Él los restauraba y les daba increíbles bendiciones. Tenía pleno derecho de desechar a Israel, pero en vez de eso, se mantuvo fiel a él. Nehemías resume esta revelación: Leer *Nehemías 9:28,31*

Es interesante ver que también Isaías predicó con frecuencia acerca de la venganza de Dios contra el pecado. Habló de oscuros días de condenación y desesperación que vendría contra los que viven en rebeldía contra el Señor. Pero en medio de uno de sus mensajes más fuertes acerca del día de la ira de Dios, Isaías se detuvo y clamó: *“De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, ... según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades.”* Isaías 63:7. Isaías tuvo una revelación de cómo era Dios en realidad.

El profeta Joel advirtió también de los días de oscuridad venideros, llenos de llamas devoradoras, de terremotos arrasadores y del ensombrecimiento del sol y la luna. Pero luego, como Isaías, el profeta se detuvo y, en medio de las tremendas advertencias acerca de la ira y el juicio, profetizó: *“Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mi con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.”* Joel 2:12-13. “Se duele” significa que Dios quiere cambiar de opinión acerca del juicio que ha planeado. No quiere ejecutar Su juicio; más bien, tiene la esperanza de que hagamos duelo por nuestros pecados y nos convirtamos a Él en busca de Su perdón.

Verdadero arrepentimiento

El Señor desea que en nuestra vida haya un verdadero arrepentimiento cuando caemos en pecado. Reconocer que necesitamos ayuda de Él, que acudamos delante de Su presencia para recibir el perdón. Indudablemente fue eso lo que sucedió cuando Natán confrontó a David. Por medio del profeta, Dios le dijo al rey de Israel: “Tú has traído descrédito a mi nombre”. Luego, mientras David todavía estaba llorando, Natán le aseguró: “Tus pecados están perdonados”. Pero observemos que esas palabras no bastaron para David. Una cosa es quedar perdonado, y otra cosa es quedar libre y limpio frente al Señor. David sabía que el perdón era la parte fácil. Ahora quería enderezar las cosas con Dios, y poder recobrar su gozo. De modo que después de eso clamó: *“No me eches de delante de ti, Y no quites de mi tu Santo Espíritu.”* Salmos 51:11. En este Salmo David hace memoria de la longanimidad y misericordia del Señor.

Al igual que David, también nosotros debemos hallar la victoria sobre el pecado teniendo absoluta confianza en esto: *No importa cuán gravemente hayamos pecado o caído, servimos a un Señor que está presto a perdonar, deseoso de sanar, y que posee más misericordia para con*

nosotros de lo que jamás podríamos necesitar. Pero debemos saber que Él desea que nos apartemos por completo del pecado.

El acusador tratara de que olvides la misericordia de Dios

El enemigo se nos acercará para decirnos: “Caerás de nuevo en el pecado”. Tratará de hacernos sentir como miserables, sucios, indignos de levantar las manos en alabanza a Dios o siquiera de abrir la Biblia. Pero aquí está nuestra arma: ¡Clamar! ¡Debemos clamar como lo hizo David, con todo nuestro corazón! Clamar como lo hicieron los israelitas, apoyándonos por completo en la misericordia del Señor. Podemos recurrir a Él, confesar nuestro pecado, apelar a Su misericordia. Podemos decir: “¡Dios, yo sé que me amas, y tu palabra dice que tú me perdonas. ¡Oh Señor, confieso mi pecado!”

En ese mismo momento, quedamos sin obstáculo ante Dios. No tenemos qué pagar por nuestro pecado. Nos ama tanto que entregó a Su Hijo, Jesucristo, el cual ya pagó por nuestro pecado. Un abogado misericordioso y amoroso está anhelando ayudarnos y librarnos: *“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.” 1Juan 2:1*

Disfrutando de la misericordia de Dios

Jonás era un profeta que comprendía plenamente la misericordia de Dios, y sin embargo, no podía disfrutarla y apropiarse de ella. Más bien le resultaba una carga. Cuando lo mandó a Nínive para profetizar su destrucción, Jonás huyo en dirección contraria. Después le dijo por qué había huido. ¡Era la misericordia de Dios!

Este era el argumento de Jonás: “Señor, tú me has mandado a las calles de Nínive, profetizando que solo quedan cuarenta días antes que se acabe todo. Pero yo no puedo hacer eso porque te conozco. Tú te conmueves con facilidad. Las lágrimas y el genuino arrepentimiento te ablandan el corazón. Sé lo que va a pasar; ellos se van arrepentir, y tú cambiarás de plan. En lugar de enviarles el juicio, enviarás un avivamiento y yo quedaré como un mentiroso”.

Jonás sí fue a Nínive, pero sólo después de pasar por el vientre de un pez muy grande, que lo vomitó en tierra seca. Al fin, el profeta proclamó el juicio de Dios... y desde luego, Nínive sí se arrepintió (aún cuando el mensaje del profeta no mencionaba nada de arrepentimiento, sólo de destrucción). Esos ninivitas malvados y endurecidos por el pecado lloraron, ayunaron, hicieron luto y se vistieron de cilicio. Fue uno de los avivamientos más arrolladores que se ven en la Biblia. Jonás molesto le dijo a Dios: “Yo sabía porque te conozco, tú eres tardo para la ira, deseoso de perdonar, presto a mandar la paz y la bendición en vez de la destrucción”. Debemos tener cuidado de no cometer el mismo error de Jonás, y dejemos de disfrutar de Sus misericordias. Necesitamos darle gracias por Su gran misericordia para con nosotros

El gozo y la misericordia de Dios

La Biblia dice que el gozo de Dios es nuestra fortaleza, y sin ese gozo no tenemos poder alguno para permanecer de pie. Debemos estar en guardia porque los sentimientos de culpa y de condenación por el pecado destruyen por completo Su gozo. Ahora bien, los que siguen aferrados al pecado y rehúsan volverse a la plenitud de Cristo no tienen derecho alguno al gozo del Señor. A lo largo de toda la Biblia, Dios derrama Su óleo de alegría sobre los que aman Su justicia: *“Alegraos en Jehová y gozaos, justos; Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.” Salmos 32:11.* Podemos regocijarnos por Su amor y Su misericordia cada día.

Tenemos un Padre amoroso y tierno que se interesa por nosotros. Y cuando comenzamos a entender lo compasivo que es para nosotros; lo paciente y cuidadoso que es, siempre presto para perdonar y bendecir; no podremos contenernos. Vamos a gritar y a alabar hasta más no poder: “¡Verdaderamente Su misericordia es mejor que la vida!” *Salmos 63:3.*